

Vigencia de las reflexiones y del pensamiento sociopolítico de Juan Bosch

Por *José María* CALDERÓN RODRÍGUEZ *

1. Introducción

LA BIOGRAFÍA DE JUAN BOSCH abarca prácticamente todo el siglo XX. Este ilustre personaje nació en La Vega, República Dominicana, el 30 de junio de 1909 y murió en Santo Domingo el 1° de noviembre del 2001. Fue testigo de todos los acontecimientos relevantes de su época: dos guerras mundiales, la Revolución Mexicana, el triunfo de la primera revolución socialista en Rusia, la crisis de 1929, el fascismo y el nazismo en Europa, el triunfo de las potencias aliadas y la expansión del socialismo en Europa, Asia y América Latina, la Guerra Fría y las intervenciones militares estadounidenses en diversos países del Caribe y Centroamérica, el populismo latinoamericano, las guerras anticoloniales en África y el sudeste asiático, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y de la Revolución Sandinista veinte años después, las dictaduras militares del Cono Sur, el despliegue del neoliberalismo y la afirmación de la democracia electoral a lo largo y ancho del subcontinente.

Pero la biografía de Bosch es también la historia viviente de las tensiones políticas del Caribe, en particular del Caribe hispanohablante y de su patria: República Dominicana. Desde muy niño vive las turbulencias y cambios políticos que desembocan dramáticamente en la primera intervención estadounidense en su país (1916-1924); presencia el ascenso de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo y la oposición, de todas las tendencias, que se fraguó a lo largo de tres décadas (1930-1961); y, después, durante el último tercio del siglo XX, esta vez como protagonista, la tenaz batalla por la construcción de una democracia formal primero y de una democracia participativa y popular, después; la vivencia de estas transformaciones en medio de la segunda intervención estadounidense (1965) y las luchas antiimperialistas que le siguieron. Asimismo, la biografía literaria y política de Juan Bosch es la biografía cultural y política del Caribe. Su obra escrita deja constancia del cultivo de diversos géneros literarios aunque, probablemente, en el cuen-

* Profesor en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <calderonjosema@hotmail.com>.

to alcanzó dimensiones magistrales en la literatura hispanohablante de todos los países y todos los tiempos. En el campo del pensamiento, del ensayo y la acción políticos, rubro que aquí nos interesa destacar, Juan Bosch es una figura de relieve en América Latina y sin duda una de las grandes personalidades del excepcional mundo caribeño. Y para no mentir acerca de esta excepcionalidad, menciono dos hechos: en una de sus islas, Haití, tuvo lugar el primer gran proceso emancipatorio del Caribe, anterior al que vivirán ulteriormente las colonias españolas de la América continental; y en otra de ellas, Cuba, en plena Guerra Fría, se pondrá en práctica el primer y único experimento socialista de todo el continente americano.

El pensamiento político de Juan Bosch seguirá los vaivenes ideológicos y organizativos de una región efervescente y en rápido proceso de transición: el pasaje del colonialismo español al imperialismo estadounidense. Cuando Bosch nace, apenas ha transcurrido una década de que la voracidad estadounidense se apropiara de los últimos retazos del colonialismo español en América y neutralizara los objetivos de las luchas sociales anticoloniales de las Antillas españolas que intentaban constituirse en naciones soberanas. Estados Unidos refuerza su presencia a través de la tolerancia a dictaduras como la trujillista (1930-1961) en República Dominicana o a gobiernos con clara orientación proestadounidense como el de Cuba, hasta 1959. Después del trujillismo, la llegada de Bosch al gobierno dominicano y su ulterior derrocamiento por los militares, así como la invasión militar norteamericana, lo llevan a radicalizar su pensamiento y a proponer fórmulas avanzadas de democracia que superen las limitaciones propias de la democracia formal. De esta última a la democracia social y del liberalismo al marxismo sería una manera de caracterizar al tránsito más notable del pensamiento político de Juan Bosch.¹ Pero si en el campo de la ideología y práctica de la democracia observamos cambios relevantes, también hay constantes en su pensamiento. Resalta su énfasis en la importancia de la afirmación de la dignidad de los pueblos que se concreta en su autonomía y capacidad de construir instituciones soberanas. Notorio es también el patriotismo de Juan Bosch. Los que lo conocieron personalmente o a través de su literatura, coinciden en señalar que se sentía heredero de la obra inconclusa del trinitario Juan Pablo Duarte, en el sentido de hacer de República Dominicana un Estado soberano e independiente, para lo cual rompe sus vínculos con España sin subor-

¹ Pablo A. Maríñez, "Evolución del pensamiento sociopolítico de Juan Bosch", *El Caribe Contemporáneo* (México, UNAM), núm. 21 (julio-diciembre de 1990), pp. 53-61.

dinarse a otros poderes emergentes. Con la misma entereza que Duarte, Bosch supo arrostrar las traiciones, reveses, incomprensiones, desprecios y todo género de descalificaciones. Llamen la atención, además, dos elementos insoslayables: primero, su voluntad para crear instituciones, en este caso, el partido que sería germen y daría forma al nuevo Estado dominicano después de la presencia destructora, autocrática y prevaricadora de la dictadura trujillista y su herencia balaguerista; y segundo, su tarea como educador. En este sentido fue fundamental su descubrimiento del filósofo positivista puertorriqueño Eugenio María de Hostos, en el que vio un ejemplo a seguir y lo consideró un mentor en el camino que emprendería para encarnar al nuevo hombre dominicano “consagrado al servicio de los demás”,² embrión de la nueva sociedad caribeña que debería proyectarse más allá de los límites de la Cuenca del Caribe para alcanzar los espacios continentales de la América ibérica. Para Bosch la nueva sociedad y el nuevo Estado deberían tener su punto de partida en el gran educador, en el ejemplo a seguir, en el Hostos de la nueva república, en el Moisés que guía a su pueblo por el camino de la liberación.

2. Hacia la construcción de la democracia en el Caribe

DESPUÉS de un exilio de cinco lustros, durante los cuales vivió en Puerto Rico, Costa Rica, Bolivia, Chile y Venezuela, Juan Bosch se estableció de manera definitiva en Cuba. En 1939 formó el Partido Revolucionario Dominicano (PRD). Para entonces ya había publicado *Dos pasos de agua* (1941) y *Ocho cuentos* (1947) en La Habana; *La muchacha de la Guaira* (1995) y *cuentos de Navidad* (1956) en Santiago de Chile. Durante ese periodo publica también los siguientes ensayos: *Mujeres en la vida de Hostos* (1938), en Puerto Rico; *Cuba, la isla fascinante* (1939), en La Habana; *Judas Iscariote, el calumniado* (1955) publicado en Santiago de Chile; y *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos* (1958), *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo* (1959) y *Simón Bolívar: biografía para escolares* (1960), todas ellas publicadas en Caracas.

² Bosch afirmó: “Si mi vida llegara a ser importante y se justificara algún día escribir sobre ella, habría que empezar diciendo: Nació en La Vega, República Dominicana, el 30 de junio de 1909, y volvió a nacer en San Juan de Puerto Rico a principios de 1938, cuando la lectura de los originales de Eugenio María de Hostos le permitió conocer qué fuerzas mueven, y cómo mueven, el alma de un hombre consagrado al servicio de los demás”, Juan Bosch, *Hostos el sembrador*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1979, p. 8; citado por Mariñez, “Evolución del pensamiento sociopolítico de Juan Bosch” [n. 1], p. 57.

En 1961, a raíz del asesinato del dictador Rafael Leónidas Trujillo, Bosch regresa a República Dominicana convertido en una respetada y admirada figura política e intelectual y el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), fundado por él, aparece como la gran alternativa de renovación de la vida política de su país. El 20 de diciembre de 1962 gana las elecciones con más de 60% de sufragios. Dos meses después, el 27 de febrero de 1963, toma posesión como presidente de la República, y siete meses más tarde, es derrocado por un golpe militar que lo obliga a exiliarse en Puerto Rico. Las causas que llevaron a los militares al golpe de Estado pueden resumirse en los siguientes puntos del programa político de Bosch: 1) respeto a la división y autonomía de los tres poderes del Estado: ejecutivo, legislativo y judicial; 2) respeto a los derechos civiles y políticos de los ciudadanos; 3) utilización honrada y eficiente de los fondos públicos; 4) creación de un régimen de igualdad de oportunidades para todos; y 5) puesta en marcha de un gobierno que expresara continuamente la voluntad mayoritaria del pueblo.

Como fácilmente puede colegirse, se trata de un estricto programa liberal democrático que contaba con el apoyo del Congreso, de su partido, de amplios sectores de la sociedad dominicana y de los partidos de izquierda. En el exterior, contaba también con el apoyo de un número importante de dirigentes caribeños e inclusive de los sectores liberales de Estados Unidos. No obstante la firmeza, la habilidad y la entereza patriótica de Juan Bosch, el entorno ideológico y político hacía pender de un hilo su experimento democrático. En un país que salía de la cultura política creada por la dictadura trujillista, en medio de las inquietudes de la Guerra Fría y con la presencia de un país socialista, Cuba, a escasos kilómetros de la potencia imperial, cualquier cambio, por sutil que fuera, desquiciaría a los militares del trujillismo quienes, asociados con los estadounidenses, la burguesía trujillista, la Iglesia católica y los altos cuadros de los partidos políticos, conspiraron para derrocar al presidente electo apenas siete meses atrás. Y en efecto, pronto surgieron las suspicacias de las élites del país, la división de los sindicatos, las amenazas cada vez más apremiantes en el sentido de que se cernía una amenaza comunista en los contenidos del programa liberal democrático del gobierno y en los temores sin fundamento del rápido pasaje del autoritarismo trujillista a un gobierno que ofrecía, y daba pasos efectivos, en dirección a la conformación de un Estado democrático. Una frase, entre muchas, retrata de cuerpo entero los objetivos del gobierno de Bosch:

El país entero debe saber que nosotros no hemos querido hacer un gobierno sólo a base del partido que ganó las elecciones del 20 de diciembre del año pasado, así como no quisimos formar gobierno sólo a base de los que se aliaron con nosotros antes del día 20 de diciembre. Hemos querido que los que ayer lucharon entre sí estuvieran hoy reunidos dándole cada uno lo mejor de sus fuerzas al pueblo que es nuestro y es de ellos. No deseamos el poder para gobernar con amigos contra enemigos, sino para gobernar con dominicanos para el bien de los dominicanos.³

¿Nadie fue capaz de darle una oportunidad a la democracia?, ¿nadie supo decir a tiempo que siete lustros de dictadura política y económica no se pueden modificar —como diría Albert Hirschman— en siete meses?, ¿tan graves eran las dudas de las élites dominicanas sobre la capacidad de Bosch para constituir un nuevo orden político y social, por haber estado fuera del país por un cuarto de siglo? El uso de la mayoría parlamentaria por parte del presidente lo distanció paulatinamente de las élites del poder, habituadas a recurrir al Ejecutivo sólo para hacer su voluntad. El nuevo proyecto constitucional que prohibía el latifundio, promovía una reforma agraria, preveía derechos civiles y políticos, derecho al trabajo, a la vivienda, a la educación y a la salud junto con la expropiación exigida por el interés público, la igualdad de los hijos naturales ante la ley y la declaración de la educación oficial como laica, avivó el descontento de la Iglesia, los terratenientes y los empresarios contra el presidente.

El gobierno de Bosch estaba integrado por representantes de las clases medias, por miembros del exilio en general, con pocas excepciones, desconocidos en el país. Bosch trató de establecer un gobierno equidistante entre Washington y Moscú, mientras encontraba un punto de apoyo con los gobiernos europeos. ¿La política económica de Bosch era transgresora del capitalismo? ¡No! Se trataron de poner en práctica medidas esencialmente reformistas que repercutirían en la distribución del ingreso sin dejar alguno de revolucionarias o comunistas, pero que fueron percibidas por la burguesía dominicana —tradicional y trujillista— como peligrosas para el país. De pronto, el gobierno del presidente Bosch se encontró enfrentado a Estados Unidos porque permitía el libre tránsito de partidos de izquierda y dirigentes comunistas y porque promulgó la ley del precio tope del azúcar, misma que reducía las ganancias del sector azucarero en manos estadounidenses o porque obtuvo exitosamente un préstamo europeo y con ello le qui-

³ Citado por Luis Fernández, “Juan Bosch: pensamiento político”, en DE: <<http://www.aporrea.org/internacionales/a80101.html>>.

taba a Estados Unidos el monopolio de los movimientos financieros dominicanos.

El derrocamiento del gobierno constitucional de Juan Bosch dio al traste con el primer gran experimento liberal democrático que pretendía hacer realidad los objetivos establecidos en 1838 por Juan Pablo Duarte y los patriotas de La Trinitaria, de la Guerra de la Restauración (1863-1865) y de los miles de antitrujillistas que, desde el exilio, lucharon a favor de la democracia y la justicia social.

La regresión golpista dio paso a un Triunvirato integrado por Emilio de los Santos, Ramón Tapia Espinal y Manuel Tavares Espailat con escasa credibilidad y apoyo, a tal punto que provocó la división de las fuerzas armadas (septiembre de 1963 a abril de 1965) y la Revolución de Abril de 1965 —un movimiento cívico-militar, caracterizado por una participación activa, militante y armada de las masas populares— que solicitó el regreso del gobierno legítimo y constitucional de Juan Bosch. El movimiento alcanzó niveles que recuerdan la Comuna de París, al conseguir una alianza de clases entre grupos de la burguesía urbana y amplios estratos de trabajadores urbanos, obreros y militares. Bajo la conducción hegemónica del Partido Revolucionario Dominicano y la presencia de otras agrupaciones más radicales como el Movimiento 14 de Junio o el Partido Comunista Dominicano, la Revolución de Abril fue una *revolución democrático-popular*, cuya dirección militar estuvo en manos de oficiales como el coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó que reivindicaba la soberanía nacional y la constitucionalidad del gobierno del presidente Juan Bosch.

El ascenso del movimiento y el temor de que llegara a radicalizarse y República Dominicana se tornara otra Cuba, produjo la segunda intervención estadounidense con la participación de cuarenta y dos mil marines bajo pretexto de salvar vidas y proteger los intereses de sus connacionales. La intervención estadounidense en realidad rompió violentamente las movilizaciones sociales y su alianza con una fracción importante del ejército y buscó impedir el regreso de Juan Bosch a la presidencia.

La Revolución de Abril de 1965 terminó, cuatro meses más tarde, con la intervención “mediadora” de la Organización de Estados Americanos (OEA) y el compromiso de convocar a nuevas elecciones en junio de 1966. Estos comicios tuvieron carácter plebiscitario entre el trujillismo sin Trujillo, representado por el Partido Reformista de Joaquín Balaguer, político que vivió siempre a la sombra de *El Chivo* (le decían *Muñequito de papel*) y que ahora podría construir su pro-

pia carrera política bajo la protección, empero, de Estados Unidos y los intereses contruidos bajo el treinteno de *Chapita* (otro de los sobrenombres de Trujillo que aludía a su obsesión por las condecoraciones), por un lado, y por el otro, Juan Bosch quien trató de reivindicar su nombre y su proyecto político de construcción de una nueva sociedad nacional.

3. *Hacia otra democracia*

EN el periodo cercano a las elecciones de 1966, Bosch muestra un cambio importante en la orientación de su trabajo intelectual. Disminuye su producción literaria, cuentística y novelística y aumenta su interés por los ensayos históricos, sociológicos y políticos.⁴

El trabajo de reflexión social y política que lleva a cabo Bosch después de la Revolución de Abril de 1965 significará, en cierta medida, una ruptura teórica e ideológica con su propio pasado: la democracia formal, electoral, representativa e instrumental —como diría Bobbio refiriéndose a la concepción schumpeteriana de la democracia, en el sentido de delimitación de las reglas de juego sólo para hacer una selección entre las élites, como si la democracia únicamente fuera una “competencia por el caudillaje político”⁵ resulta insuficiente para

⁴ En México Juan Bosch publica *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana* (Centro de Estudios y Documentación Social, 1964); en Buenos Aires da a conocer su *Bolívar y la guerra social* (1966), y en Santo Domingo, una obra devenida clásica: *Pentagonismo, sustituto del imperialismo* (Publicaciones Ahora, 1968); también en Santo Domingo, *Dictadura con respaldo popular* (Publicaciones Ahora, 1969); y en Madrid publica una historia de gran respiro, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial* (Alfaguara, 1970). A esta dilatada historia de 712 páginas sobre la cuenca del Caribe (que habría que tenerla como libro de lectura obligatoria) siguieron: *Breve historia de la oligarquía* (Santo Domingo, Arte y Cine, 1971), *Composición social dominicana* (Santo Domingo, Ahora 1970), *La revolución haitiana* (Santo Domingo, 1971, Col. *Estudios Sociales*) y otras más. Durante los ochenta publica *La Revolución de Abril* (Santo Domingo, Alfa y Omega, 1980) y *La guerra de la Restauración* (Santo Domingo, Alfa y Omega, 1980), para embarcarse después en varios estudios de análisis social y económico: *Clases sociales en la República Dominicana* (Santo Domingo, Corripio, 1983); *Capitalismo, democracia y liberación nacional* (Santo Domingo, Alfa y Omega, 1983); *La pequeña burguesía en la historia de la República Dominicana* (Santo Domingo, Alfa y Omega, 1985); *Capitalismo tardío en la República Dominicana* (Santo Domingo, Alfa y Omega, 1986); *El Estado, sus orígenes y desarrollo* (Santo Domingo, Alfa y Omega, 1987); *Dictaduras dominicanas* (Santo Domingo, Alfa y Omega, 1988); *Póker de espanto en el Caribe* (Santo Domingo, Alfa y Omega, 1988); *33 artículos políticos* (Santo Domingo, Alfa y Omega, 1988) y *El PLD un nuevo partido en América* (Santo Domingo, Alfa y Omega, 1989).

⁵ Joseph A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, II, Barcelona, Folio, 1996, pp. 343ss.

Bosch. El autor de *La Mañosa* se pregunta por qué la democracia representativa fracasó en su país, de la misma manera que constata cómo la fractura de la democracia estadounidense tiene lugar en América Latina al abrirse una brecha irreparable entre el discurso para consumo interno y su práctica en el exterior. En *Viaje a las antípodas* escribió Bosch:

Durante años y años creía que políticamente la Verdad se hallaba en la llamada democracia representativa, pero sucedió que cuando el pueblo dominicano se lanzó a morir por esa democracia que yo, entre varios pero quizás más que muchos, le había enseñado a buscar, la tal democracia representativa sacó de sus entrañas la putrefacción, el crimen, la mentira, el abuso. Yo oí al presidente de los Estados Unidos, país líder de la tal democracia representativa, mentir como sólo mienten los seres más abyectos [...] Así, a partir del 28 de abril de 1965 comencé a estudiar cuidadosamente la historia de los Estados Unidos tal como es y no como cuentan los norteamericanos, comencé a darme cuenta de que ese país gigantesco y poderoso tiene una antigua tradición de engaños y una capacidad asombrosa para mentirle al mundo [...] Cuando los libros de historia me convencieron de que Estados Unidos no son los que sus propagandistas dicen que son, sino todo lo contrario, me dije a mí mismo que esos libros podían ser a fin de cuentas obras de fanáticos antiyanquis y que mi deber era comprobar los hechos sobre el terreno [...] Allí, en Yugoslavia y Rumania comprobé que de cada mil palabras sobre los países socialistas que se escriben en Estados Unidos, novecientos noventa y nueve son mentiras.⁶

La democracia electoral no ofrece garantías suficientes para asegurar el acceso al poder a los legítimos triunfadores. Existen otros condicionantes fácticos (diríamos ahora) que se imponen impunemente sobre las formalidades procedimentales. Los recursos teóricos provistos por el liberalismo son insuficientes, aún cuando el horizonte político de Bosch se extiende al liberalismo social, entendido este último en sus afanes antiatomísticos y antiindividualistas y, en buena medida, propenso a aceptar una intervención amplia del Estado en función de los requerimientos sociales. Asimismo, habría que decir también que, a diferencia de los expositores católicos del liberalismo social que lo son en función antisocialista, en Bosch está presente, desde momentos tempranos de su producción intelectual, un liberalismo social laico y cercano a los programas socialistas que desde finales del siglo XIX se expanden por Europa continental y América Latina. Pero si la democracia formal es

⁶ Juan Bosch, *Viaje a las antípodas*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1980, pp. 39-40.

una moneda de cobre, ¿dónde se encuentra, entonces, la verdadera riqueza? Bosch descubre a Marx y al marxismo y empieza a viajar por los países socialistas de Europa y Asia. Para el estudio de la sociedad dominicana recurre al materialismo histórico y trata de entender la función de las clases sociales en sus propias contradicciones. Este salto teórico lo encontramos en varias de sus obras: *El pentagonismo, sustituto del imperialismo* (1968), *Dictadura con respaldo popular* (1969), *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial* (1970), *Composición social dominicana* (1970) y *Breve historia de la oligarquía* (1971). Estas obras constituirán el sustrato teórico del Partido de la Liberación Dominicana, fundado en diciembre de 1973 como un organismo político de cuadros, ideológicamente formados en círculos de estudio, disciplina y métodos de trabajo. En esta primera fase del Partido de la Liberación Dominicana la influencia del Bosch marxista se percibe sin dificultades. Más tarde, se observará un viraje hacia un partido ciudadano preocupado por la construcción de una sociedad y un Estado adecuados a los derroteros del capitalismo globalizado e incontrastable por el derrumbe del “socialismo real”. Es probable que, a nivel de la experiencia organizativa del Partido de la Liberación Dominicana siga presente la huella boschista de un partido educador de masas, capaz de “construir una nueva visión, un nuevo paradigma de organización política que exprese las nuevas realidades del mundo moderno y que a la vez interprete y exprese el sentir mayoritario de los ciudadanos”⁷ o bien que se siga escuchando la pisada fuerte de Bosch que “concibió siempre la transformación social como un proceso finalista, libre de dogmatismo que impidiera el ejercicio táctico de la política”.⁸ Empero, profundizar más en estas cuestiones excede en mucho los alcances de este texto.

4. ¿Está vigente Bosch?

REGRESEMOS al Bosch literario: sus cuentos son un ejemplo de construcción precisa y seguramente siguen siendo un punto de referencia obligado para quien se dedique a su culto. Sus biografías (sobre Hostos, Judas Iscariote, Bolívar y David) son una metáfora de sí mismo, acordes con momentos cruciales y de su vida que más allá de meras coyun-

⁷ “Historia del Partido de la Liberación Dominicana”, en DE: <<http://www.pld.org.do/01-elpld/historia.htm>>. Consultada el 15-III-2008.

⁸ Ángel Villarini, “Duelo ante la muerte del profesor Juan Bosch”, citado por Pedro Granados, “El oro y la paz de Juan Bosch”, en DE: <<http://blog.pcup.edu.pe/item/58145>>.

turas devienen grandes proyectos: en Hostos es el proyecto modernizador; en Judas Iscariote, el antitrujillismo; en Bolívar, la “guerra social”; y en David, el proyecto de acción política.⁹ Sus ensayos sociopolíticos —un género en el que los latinoamericanos son maestros— deberían ser de lectura canónica por la calidad y sobriedad de su prosa: elegante, precisa, accesible a grandes públicos, ilustrativa, didáctica, construida sopesando los conceptos y las afirmaciones y sin la pedantería y pomposidad de algunas investigaciones académicas. Leerlo es escuchar a un maestro éticamente comprometido con su verdad, la que trasmite para destruir mitos y falsedades al mismo tiempo que propone interrogaciones para liberar caminos a la curiosidad, al conocimiento y al compromiso social y político. Sus obras *El pentagonismo sustituto del imperialismo* y *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial*, por mencionar sólo dos de sus textos más importantes por su aliento continental, deberían estar presentes en toda biblioteca y su lectura ser obligatoria en cualquier universidad de América Latina y el Caribe.

La crítica de Bosch a la democracia representativa y su apuesta por la búsqueda de otras formas de expresión de la sociedad, ¿siguen siendo válidas en un mosaico continental que ha hecho suyos los procesos electivos con mayor o menor radicalidad? ¿América Latina y el Caribe han aprendido de la experiencia de la Revolución de Abril de 1965 y de los aplastamientos comiciales de 1988 y 2006 en México, por ejemplo, sólo para señalar algunos hechos que nos son cercanos en tiempo y espacio? El sufragio universal deja sinsabores desde Napoleón III, llamado *El Pequeño*, y podríamos hacer un recuento sin fin del que no escapa ni siquiera la democracia estadounidense. Por eso, las reflexiones de Bosch siguen siendo válidas. Tempranamente válidas. Por eso hablaba yo de la excepcionalidad del Caribe. Por alguna circunstancia en República Dominicana se llevaron a cabo procesos que en el continente viviremos treinta o cuarenta años más tarde. En la vieja Quisqueya se dio una correlación de fuerzas que puso en duda el orden establecido y ya desde entonces, la reflexión sobre la democracia se trasladó de la acción atomizada del individuo a la acción colectiva, socialmente participativa. Por ello, en Bosch la nación tempranamente deja de ser un concepto jacobino para devenir un área espacial cargada de sectores populares y por lo tanto hoy más vigente que nunca.

⁹ Eugenio García Cuevas, *Palabras en tiempo*, San Juan, Isla Negra, 2006, citado por Carlos Rojas Osorio, “La filosofía en la República Dominicana, siglo xx”, Proyecto Atlantea, Universidad de Puerto Rico, p. 4, en DE: <<http://atlantea.upr.edu/republica.htm>>.

En ese núcleo de reflexiones, Juan Bosch sigue siendo un punto firme de referencia. Pero hay algo que a mi juicio es aún más importante: su sentido de la ética pública y del compromiso social, su magisterio político, su sentido de las instituciones y de “consagrar su vida al servicio de los demás”. En Bosch está presente el sentido republicano de Maquiavelo, esto es, la república como la expresión de libertad que resulta de la contraposición de los intereses de gobernantes y gobernados. De su desunión se deriva la libertad, pues de “dos espíritus contrapuestos, el de los grandes y el del pueblo [...] todas las leyes que se [hagan] en pro de la libertad nacen de la desunión de ambos”.¹⁰ En Bosch está presente lo que Pocock llama “el momento maquiavélico”,¹¹ es decir, un republicanismo cívico que tiene como eje al ciudadano, la moral y la educación cívica; pero también, a mi juicio, está presente Tomás Moro, en su visión de la política cuyo fin supremo es colocarse al servicio de la persona humana;¹² y, sobre todo, está presente el gigantesco pensador puertorriqueño Eugenio María de Hostos cuando afirma que “política sin moral es indignidad”.¹³ Y en esto, Juan Bosch es un mentor que trasciende la tierra rodeada de mar que lo vio nacer.

¹⁰ Niccolò Machiavelli, *Il Principe*, Libro 1, cap. 5, en Gian Franco Berardi, ed., *Opere scelte*, Giuliano Procacci, introd., Roma, Riuniti, 1969, p. 147.

¹¹ J.G.A. Pocock, *El momento maquiavélico: el pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*, Madrid, Tecnos, 2002.

¹² Álvaro Santo, ed., *Tomás Moro: un hombre para todas las horas*, Madrid, Rialp, 1998.

¹³ Roberto Gutiérrez Laboy, “Eugenio María de Hostos y su idea dominante: esbozo biográfico”, en DE: <<http://www.ensayistas.org/filosofos/puertorico/hostos/introd.htm>>, 2001, p. 18.

José María Calderón Rodríguez

RESUMEN

La biografía de Juan Bosch abarca prácticamente el siglo xx y el dramático tránsito del colonialismo español al imperialismo estadounidense. Se esbozan aquí algunos rasgos que permiten reconstruir su biografía intelectual a través de sus principales ensayos que expresan puntualmente las vicisitudes políticas de República Dominicana y, más ampliamente, de la región caribeña. La llegada al poder de Juan Bosch, después de tres décadas de dictadura trujillista, y su posterior derrocamiento por la invasión militar estadounidense marcan un hito en su pensamiento político y un salto cualitativo en su reflexión sobre qué tipo de democracia construir en nuestra región. Pero así como hay cambios importantes en su pensamiento político, también hay constantes que es preciso resaltar.

Palabras clave: República Dominicana, Juan Bosch, Juan Bosch pensamiento político y social, República Dominicana democracia, República Dominicana golpe de Estado.

ABSTRACT

The Juan Bosch biography virtually includes the 20th century and the dramatic process from Spanish colonialism to North American imperialism. In this document are outlined some of his main ideas that expressed accurately the political vicissitudes of the Dominican Republic and also the Caribbean region. The arrival to power of Juan Bosch, after three decades of a dictatorial government headed by Trujillo and his subsequent overthrow by the United States military invasion, framed his political thinking and a qualitative twist in his reflection on what kind of democracy should be built in this region. In the same way that we detect changes in his political thinking, there are constant ideas that must be mentioned.

Key words: Dominican Republic, Juan Bosch, Juan Bosch political and social thinking, Dominican Republic democracy, Dominican Republic coup d'État.